

## Un espacio para la reflexión ciudadana

*Leonardo Méndez Sánchez*

Cuando inicié mi participación en la revista del Centro Tata Vasco, a principios de la década de los noventa, reflexionaba acerca de la crisis que vivía la sociedad mexicana, el sentido de esta situación y la posibilidad de que en México se pudiera consolidar la transición a la democracia.

Desde las primeras colaboraciones apuntábamos un riesgo importante en la vida política del país: el cambio de las ideas por las imágenes. De pronto ya no importaba cómo se reflexionara sobre los hechos y los acontecimientos, sino que lo trascendente era la manera en que éstos aparecían en la pantalla de la televisión y su manejo en los diferentes espacios publicitarios, estratégicamente elegidos por la mercadotecnia política.

Durante los seis años de gobierno de Ernesto Zedillo insistimos en las condiciones que deberían reunirse en nuestro país para llegar a una sociedad democrática. Las condiciones iniciales no eran del todo propicias; pesaba la muerte de Luis Donaldo Colosio bajo circunstancias que nunca se pudieron aclarar completamente, y cuya investigación judicial inicia con la conclusión de los diferentes fiscales que la investigaron: la hipótesis del asesino solitario que manejó desde el primer momento Diego Valadez, entonces procurador general de la República; el surgimiento de los neozapatistas y su guerrilla mediática; la inexplicable caída en la aceptación popular del candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Diego Fernández de Ceballos, quien suspende su campaña después de ganar ampliamente el debate con los candidatos Ernesto Zedillo y Cuauhtémoc Cárdenas y, por último, el arrollador triunfo de Ernesto Zedillo, que rompía con la esperanza de los ciudadanos que participaban en los partidos de oposición y sus simpatizantes.

No se veía que la transición a la democracia tan anhelada por la sociedad mexicana fuera inminente.

*Análisis Político*

El triunfo de Vicente Fox Quesada, como presidente de la República, abrió la expectativa de un cambio en la conducción del país. Después de más de siete décadas de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se alternaba la presidencia con el candidato de un partido de oposición. La fuerza mediática de la figura de Fox fue de tal magnitud que simpatizantes de la izquierda hicieron campaña en su favor bajo el lema de hacer del voto "un voto útil" por el cambio. El triunfo de Vicente Fox fue celebrado por la mayoría de los mexicanos; hoy les molesta a algunos promotores de ese voto útil que se les recuerde el fervor (racional o no) con el que asumieron la opción por el candidato del PAN. El cambio no llegó y, por el contrario, Vicente Fox pretende hacernos creer que la única opción viable para el país está en continuar con la política priísta de los últimos tres presidentes que lo antecedieron.

Esta colaboración, que lleva por título "Un espacio para la reflexión ciudadana", se moverá en las tres temáticas apuntadas: 1) La mediatización de la reflexión política, 2) La transición a la democracia en México y 3) Comentarios a la carta de renuncia de Arturo Durazo (que pertenece propiamente al segundo semestre del 2004, pero que impactará en el ambiente político de este semestre).

## **1. La mediatización de la reflexión política**

Es frecuente pensar que los medios de comunicación, y concretamente la televisión, tienen el control y la manipulación de la opinión política de las sociedades modernas. La hipótesis va más allá, y se habla de que la generalización de las ideas, los valores y los gustos están abiertamente dirigidos por la televisión. El espacio público se reduce al espacio de la televisión, con la consecuente atomización de la esfera social, y frente a su fuerza avasalladora, pareciera que es imposible generar una respuesta alterna, y no se vislumbra en el corto y mediano plazos la posibilidad de intervenir en el espacio televisivo, para generar una respuesta alternativa a los intereses comerciales que la mueven. Pareciera, entonces, que el nuevo demonio es mediático.

*Un espacio para la reflexión ciudadana*

Pero no todos están de acuerdo con esta lectura de la televisión. Lipovetsky<sup>1</sup> acepta que la prensa, el cine, la televisión y la publicidad han sembrado en el tejido social nuevas normas en torno a la felicidad y el consumo privados, pero no considera que sea justa la opinión de que la televisión sea un instrumento de control y de mediatización de la sociedad.

El efecto de los videos sobre los sobornos de Carlos Ahumada es un ejemplo de la fuerza de este medio. Lograron el propósito de quien ideó toda la trama de presentarlos en público y que seguramente era disminuir la aceptación popular de Andrés Manuel López Obrador (en *Milenio diario* se sostiene que el propio presidente Vicente Fox estaba enterado de lo que venía ocurriendo<sup>2</sup>) En cambio, el financiamiento externo e ilegal que recibió el grupo de los Amigos de Fox no aparece en la pantalla de la televisión, y no tiene el mismo efecto que los sobornos de Ahumada. Que quede claro que me refiero al efecto que produce la información que aparece en este medio, y de ninguna manera se pretende exculpar a quienes se prestaron al soborno y al chantaje, como René Bejarano y Carlos Imaz.

Si no aparece en la pantalla de la televisión no existe, ha afirmado en diferentes momentos Giovanni Sartori.

A través de los medios se disuelven las costumbres, las fuerzas de las tradiciones y las grandes ideologías políticas. Lo que importa es vivir aquí y ahora.

La reflexión política en esta perspectiva, materialmente está fuera de cualquier opción, salvo que se promuevan linchamientos políticos *ad hoc* para acrecentar emociones y sensaciones que se reflejen en la audiencia televisiva y en la venta de los espacios publicitarios. Lipovetsky considera, en el texto citado, que a través de las informaciones y los debates de la sociedad, los medios amplían mecánicamente el horizonte de interpretación de las cuestiones relativas a la vida política, los problemas sociales, la cultura y la salud. Lo cierto es que los espacios que tiene la televisión mexicana para analizar y reflexionar en torno a la vida política del país,

<sup>1</sup> Véase Gilles Lipovetsky. *Metamorfosis de la cultura Liberal*, Barcelona, Anagrama, 2003, 128 pp.

<sup>2</sup> Marcela Gómez Zalce. "A Puerta Cerrada", en *Milenio diario*, 24 de marzo de 2004

*Análisis Político*

están muy lejos de ser accesible al gran público, y no inciden aún en la formación de una opinión política.

Suele señalarse que los medios manipulan la opinión y las tendencias políticas de las sociedades. Lipovetsky considera que ahora los ciudadanos son autónomos en su relación con los partidos políticos, que pueden formular juicios independientes de las tendencias y las divergencias partidistas. De la democracia de partidos se pasó a una democracia del público, y esto puede ser algo verdaderamente novedoso en la formación de las tendencias electorales, que se gestan por fuera de los partidos políticos, básicamente a través de la publicidad política de la televisión. Desde ella se pueden lograr manifestaciones y tendencias tan importantes como la marcha contra la delincuencia, que terminó superando en mucho los intereses de sus convocantes.

Por eso, sostienen sus partidarios, la televisión es más un instrumento de una vida política democrática que una nueva barbarie. El malestar por la socialización que vivimos habrá que buscarlo en otro lado.

## **2. La transición a la democracia: errores y aciertos**

Las expectativas sobre la posibilidad del cambio a una sociedad democrática están nuevamente en el pozo de los deseos, y Vicente Fox se ha encargado de hacernos entender que la democracia no llegará este sexenio al país. Su incapacidad para operar políticamente detendrá los cambios prometidos en la democratización de la sociedad mexicana.

En diferentes colaboraciones en este análisis se mencionó que la definición de democracia que propuso Castoriadis podría marcar la situación ideal a la que podríamos aspirar. En una sociedad democrática, sostiene el propio Castoriadis, se aspira a gobernar y ser gobernado; la democracia no termina en el proceso formal de elección de gobernantes, sino que es deber de la sociedad regirse y ajustarse a los procedimientos democráticos para intervenir en las decisiones políticas, y manifestar sus desacuerdos dentro de los cánones establecidos. Siendo congruentes, una de las habilidades políticas del



*Un espacio para la reflexión ciudadana*

gobernante deberá ser su capacidad para establecer los canales de comunicación que le permitan reconocer el sentir de la sociedad. No es suficiente saber que los índices de aceptación son del 60% como sostiene con insistencia Vicente Fox.

Es posible que hayamos descargado la responsabilidad de la transición a la democracia en los partidos políticos y en los gobernantes en turno, y que no hemos sabido, como sociedad civil, encontrar los mecanismos para participar en la formación de un régimen democrático en la sociedad mexicana.

La participación política de la sociedad civil está en los grupos de jóvenes a los que Zedillo calificó como globalifóbicos y, recientemente, en la marcha contra la delincuencia que tuvo lugar en el Distrito Federal y en algunos estados de la República Mexicana. Se ha descalificado a los jóvenes en los diferentes medios de información masiva, cuando no abiertamente reprimido por gobiernos conservadores. En la protesta de Guadalajara fueron infiltrados por provocadores, quienes propiciaron que la marcha se saliera de control y provocó la represión de la policía del estado; como resultado de esta acción policiaca hay jóvenes detenidos que no han podido pagar la fianza, y otros acusados de robo con violencia y ataques a las vías generales de comunicación, por lo que tendrán que enfrentar un proceso penal para dirimir su culpabilidad. La actitud del gobernador de Jalisco es semejante a la de otros gobernadores panistas, como son los casos de Querétaro y Morelos.

Seguramente el reto está en encontrar nuevas formas de organización de la sociedad civil que nos permitan participar y exigir un gobierno honesto y preocupado por los intereses de la sociedad mexicana. En este contexto cobra importancia la propuesta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quien reiteradamente comunicó que no aspiraba a ningún cargo público, sino que su pretensión era fortalecer a la sociedad civil para que exigiera a las autoridades que gobernarán para los mexicanos, dando prioridad a los indígenas y marginados de nuestro país.

No hemos alcanzado esta fase de las sociedades democráticas, en donde la sociedad civil, el pueblo o el electorado, marcan el rumbo de los gobiernos. Ni siquiera podemos pen-

*Análisis Político*

sar que a través del voto se pueda modificar el ejercicio de gobierno o el cumplimiento de las tareas legislativas. Hay algunos estados en donde el voto empieza a ser el fiel de la balanza que premia o castigo al partido político que gobernó, pero hay otros en los cuales la marginación y la pobreza es mayor, y el voto político se sigue manejando tradicionalmente para el PRI, a pesar de que la responsabilidad por la situación en que viven se deba, precisamente, al partido que los ha gobernado en toda su historia posrevolucionaria. Tal es el caso de Oaxaca, donde José Murat ha sido acusado de desviar fondos públicos para beneficio personal, y se demostró que en el "atentado" que sufrió en marzo sólo dispararon sus escoltas y tiene pendiente esclarecer la muerte por golpes del policía que lo acompañaba, los cuales no pudieron ser producidos en el acto que denuncia. En Oaxaca hay elecciones el domingo 1 de agosto, y la contienda está muy cerrada entre el candidato de la coalición PRI-PVEM y el de la coalición PAN-PRD-Convergencia Democrática.

La sociedad civil avanza lentamente en su organización. Es urgente su consolidación para evitar que los procesos electorales sean sólo producto de la mercadotecnia política.

En la definición de Castoriadis que citamos al inicio de este apartado hay un elemento que no puede pasarse por alto, y es la necesidad de que la sociedad genere el espacio para la autorreflexión y la autolimitación, dos elementos que están relacionados recursivamente entre sí.

Hoy se habla de que el país está padeciendo actos de violencia inusitada. Los gobiernos ofrecen cifras en las que muestran que han disminuido los índices de criminalidad, pero en la percepción de los ciudadanos, sobre todo de quienes han sido afectados, no sólo no ven solución a la violencia, sino que, por el contrario, se ha incrementado. En esta situación hay quien pide, por ejemplo, pena de muerte o cadena perpetua para los secuestradores, y la mayoría solicita que las penas sean más drásticas. Es difícil que el incremento del castigo a los delincuentes sea una medida que evite los actos delictivos; en los países donde la pena de muerte está vigente no ha disminuido la criminalidad.

*Un espacio para la reflexión ciudadana*

Tal vez habría que volver al texto de Castoriadis arriba citado, y pensar que para disminuir efectivamente los actos de violencia que ocurren en las grandes concentraciones urbanas se requiere, primero, generar una estructura normativa de la sociedad que establezca una orientación de la acción social diferente. Es una acción que necesita la participación de todas las instituciones sociales en donde se generan las normas y valores que rigen a la sociedad en su conjunto. Aquí la televisión tendría un papel relevante que desempeñar.

Hasta ahora, los más grandes actos de violencia han salido desde los gobernantes mismos. Tiene su inicio en una política de distribución de la riqueza, que nos deja entre los países más injustos del mundo, y podría terminar en el Poder Legislativo cuando aprobó que se pagara la cartera vencida de los bancos, una deuda que inhibe el crecimiento de la sociedad mexicana.

### **3. La carta de renuncia de Arturo Durazo: Fox al descubierto<sup>3</sup>**

Arturo Durazo, antiguo colaborador de Luis Donaldo Colosio, renunció a la secretaría privada del presidente Vicente Fox y entregó a los medios una copia de la extensa carta de renuncia. A continuación ofrecemos algunos párrafos que pueden ilustrar mejor algunos de las situaciones que hemos señalado en este espacio de reflexión.

El conflicto que tiene Arturo Durazo con Vicente Fox no sólo es de orden político, sino que habla de "superar uno de los mayores dilemas éticos de mi vida sobre los términos en los que debo interpretar la lealtad con mi jefe, mis convicciones políticas y mi país". En diferentes momentos Durazo hace mención a que el problema en la conducción del país no es sólo político, sino que tiene implicaciones éticas. Al respecto, debemos señalar que los conflictos sociales no se resuelven apelando sólo a lo que está legalmente permitido, ni recurriendo a la aceptación o al rechazo de la gente.

---

<sup>3</sup> Texto de *La Jornada*, martes 29 de junio de 2004.

*Análisis Político*

Reconoce que México vive una etapa diferente en la búsqueda de su consolidación democrática. Pero considera que “no puedo ocultar ahora mi percepción de que el poder nos ha alejado crecientemente de los valores, principios y compromisos que la impulsaron. Es mi convicción que en los intereses políticos de coyuntura hemos extraviado el objetivo inicial de aquel proyecto político —basado en el espíritu plural e incluyente que debe guiar todo proceso de cambio—, sintetizado con toda claridad en su discurso de toma de posesión”. Este aspecto se ha venido señalando con insistencia desde que Vicente Fox tomó posesión de la Presidencia; desde la formación del gabinete se consideró que no estaba respetando los compromisos de campaña y, posteriormente, al hacer descansar su gobierno en el control mediático de la opinión pública, se alejó de la gente para acercarse sin recato a los grupos de poder.

La promesa de un gobierno bajo una nueva ética pública fue quedando poco a poco en el olvido, y sólo aparece de vez en cuando en los discursos; el fin sigue justificando los medios. La embestida del gobierno de Fox contra Andrés Manuel López Obrador es una muestra de esta afirmación de Durazo, y también las cinco horas que estuvo Carlos Ahumada en el hangar de la Procuraduría General de la República cuando llegó de La Habana, y la insistencia de que se le enviara a un hospital particular.

La sociedad civil empieza a reclamar un juego más limpio. Al cesar los efectos mediáticos de los videos de sobornos de Carlos Ahumada, o de Emilio González, la sociedad reclama llegar al fondo del problema.

Hay una afirmación importante en la carta de Durazo: “Pretender decidir desde el gobierno quién será el próximo presidente, como quién no debe ser el próximo presidente, fue el pecado original del viejo régimen”. Hay que disminuir la imagen de Andrés Manuel López Obrador, y hacer crecer la imagen de Martha Sahagún. Esto ha traído consigo tensiones al interior del gobierno que lo distrae de su función primordial. Cabe recordar en este contexto el regaño a Felipe Calderón por reunirse con un grupo de simpatizantes que lo apoyaron para que fuera precandidato del Partido Acción Na-



*Un espacio para la reflexión ciudadana*

cional (PAN) al gobierno de la República, y que lo condujo a renunciar a la Secretaría de Energía.

Haciendo abstracción de que el desenfreno de dicho proceso ha operado en contra de una mayor eficacia política del gobierno, me centro en mi convicción de que en el tema de la sucesión presidencial Fox está actuando más bajo la lógica histórica del viejo sistema, que la de una etapa de transición. Ello explica muchas de las tensiones que conocemos en el país, que amenazan a veces con hacerlo estallar. Durazo señala que: "Se percibe un ambiente de confusión y tensión crecientes en el que todas las facciones políticas tocan tambores de guerra. Ello nos ha llevado a una especie de agotamiento colectivo, a un ¡ya basta!".

La sociedad se cansó pronto, lo cual era previsible por el nivel de expectativas de cambio que generó Vicente Fox durante su campaña política. Nadie le escatima el mérito histórico de haber culminado la alternancia, pero la esperanza en tener un gobierno diferente se ha terminado. El futuro del gobierno de Fox se ve con incertidumbre.

Durazo coincide con el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional en el llamado que hace, por un lado, a evitar la confrontación y, por el otro, a la conciliación entre las diferentes fuerzas y actores políticos para evitar que las instituciones sufran un daño irreversible. Se corre el riesgo de que la sociedad se ausente de las urnas al considerar que no ocurre nada en la alternancia de gobierno en sus diferentes niveles.

Sobre la descomposición política a la que pudiera llegar el gobierno de Fox, Durazo plantea que:

El gobierno no es responsable, por supuesto, de haber causado todos los conflictos políticos que hoy conocemos en el país; sí lo es, en cambio, de evitar que la descomposición política se asiente entre nosotros como un fenómeno insalvable. En caso contrario, podríamos terminar por fracturar un ambiente político ya de por sí enrarecido. No olvidemos lo ocurrido en Argentina. Fernando de la Rúa llegó a la Presidencia con altísimos niveles de apoyo social; empero, el paulatino desencuentro con los principales actores políticos terminó por dar paso a una crisis inmanejable.

*Análisis Político*

Al enrarecimiento contribuye, sin lugar a dudas, el proceso de sucesión, como ya se apuntó anteriormente. ¿Cómo debe intervenir un gobierno que se autocalifica como el impulsor de una sociedad democrática? Es difícil la respuesta, pero la estrategia de Vicente Fox no es la más adecuada.

Durazo considera que el riesgo no está en quién llegue a la presidencia, sino en cómo llegue:

Si no hay legalidad, equidad, democracia y arbitraje presidencial imparcial, la disputa electoral del 2006 podría llegar a convertirse en una repetición de las viejas y nocivas rondas de desconfianza sobre los resultados electorales. Y si las elecciones no se resuelven en las urnas, se van a resolver en las calles.

Vicente Fox difícilmente pasará a la historia como el presidente que impulsó el cambio en el país. Se le reconocerá que con él se inició la alternancia, y que terminó repitiendo los esquemas de gobierno de los últimos presidentes priístas, impulsando las medidas que ni Salinas ni Zedillo buscaron presentarlas al Congreso de la Unión. El hecho de no haber impulsado el cambio que prometió será algo que la historia no le perdonará.

La próxima elección presidencial será decisiva para avanzar o no en la transición a la democracia en nuestro país. La función de Fox es garantizar la equidad del proceso, no calificar o descalificar a los adversarios políticos. El presidente debe ser neutral en su posición. Es evidente, como ya hemos comentado, la ofensiva para minar la imagen pública del jefe de gobierno de la ciudad de México, así como el juego para impulsar la candidatura de Martha Sahagún, quien el 12 de julio anunció públicamente que no buscaría la Presidencia de 2006. Y como lo afirmó en su mensaje, el país está preparado para que una mujer pueda ser presidenta de la Nación, pero no para que el presidente deje a su esposa como titular del Ejecutivo, sostiene Durazo en su texto. Con anterioridad, Fox había anunciado que Martha Sahagún no buscaría la candidatura a la presidencia, pero no le habíamos creído, era necesario oírlo de la señora Fox.

Si el presidente deja de empecinarse en descalificar, por todos los medios, a sus adversarios, podría ser un árbitro

*Un espacio para la reflexión ciudadana*

político imparcial; de lo contrario, acumulará un reclamo más, lo cual no le preocupa demasiado mientras no le reste puntos de popularidad.

Este reclamo, el de la imparcialidad política, es una exigencia ética, un valor difícil de encontrar hoy día en la vida política. Durazo sostiene que la elección debe resolverse en las urnas y no en la calle; nosotros podríamos añadir que tampoco es deseable que se resuelva en la imagen pública que los medios televisivos construyan de los candidatos.

Fox debe entender que ya no está en campaña, que está ejerciendo el poder y que es presidente de todos los mexicanos.

Durazo señala también que:

Hoy lo primero que debemos hacer todos es bajar las armas; aflojar la cuerda del arco e impulsar un ambiente político más ordenado. En ello, por su naturaleza y fines, el gobierno está obligado a ser mano. Si bien la opinión pública no simpatiza con una oposición con vocación permanente por la confrontación, tampoco lo hace con un Ejecutivo beligerante.

En el camino a la democracia necesitamos nuevamente el consenso, el diálogo y aprender a ceder frente a quienes piensan diferente. Confrontar al Congreso, a los ministros de la Suprema Corte, a gobernadores de oposición, a los medios, etc., no es la estrategia más exitosa.

Es necesario recuperar la fe en la política ejercida con los principios y valores de la ética social que ponen en el centro el bienestar de las mayorías. Abramos el espacio ciudadano para analizar y evaluar estos y otros tópicos. Es parte de nuestra responsabilidad en esta fase de construcción de un país democrático. ✍